

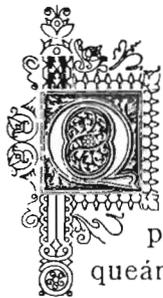


IV

GUERRA CIVIL

1705-1710

Estado de la marina militar.— Corsarios.— Sale el archiduque Carlos de Lisboa.— Levantamiento de Valencia, Aragón y Cataluña en su favor.— Entra en Barcelona.— Sitia á la ciudad Felipe V.— Se ve en la necesidad de retirarse.— Defeción en las galeras.— Crisis gravísima.— Alternativas de los partidos.— Piérdense los estados de Flandes y de Italia con el reino de Nápoles.— Adopción de la bandera blanca.— Siguen las pérdidas.— Cerdeña.— Menorca.— Orán.— Castilla frente al mundo entero.



QUEDANDO dueñas del mar las escuadras de los aliados, deshecha que fué la del barón de Pointis, y teniendo á la mano el abrigo de Gibraltar para los casos fortuitos, se armaron á Cádiz, bloqueándola durante los meses de Mayo á Junio, con estrechez que dió á sospechar tuvieran intención de expugnarla seriamente, y á ello concurrían las tropas que por las orillas del Guadiana se movían.

Cuantos medios estaban al alcance del Gobernador, bien escasos por cierto, se pusieron en juego para la defensa de la plaza, encomendando la de la bahía al jefe de escuadra francés M. Ducasse, designado expresamente por el rey Luis XIV, y poniendo á sus órdenes los residuos de la armada española, tales en punto á material, que la capitana y almiranta de galeones se prepararon para sumergirlas y embarazar el canal, en caso que intentaran forzarlo los enemigos, por no considerarlas aptas para mejor servicio¹, y tan miserables en el personal, que reconociendo públicamente

¹ Despachos del almirante D. Pedro Fernández de Navarrete, *Colección Navarrete*, t. XI, números 48 á 54.



su estado D. Felipe, acudió á remediarlo de momento con socorro que lo levantara de la postración ¹.

¿Cómo no habían de estar en la miseria los oficiales no habiendo sido empleados ni atendidos después del desastre de Vigo? Sin los armadores particulares, sin los navíos corsarios, no se viera en la mar la bandera de España ni sonara

¹ Con fecha 19 de Junio de 1705 se expidió en Madrid decreto en esta forma: «Teniendo en cuenta los cortos medios de la Hacienda y la estrecha miseria de la gente de la Armada, que no tiene socorro fijo, he resuelto la forma siguiente con los sueldos y raciones:

	AL MES.		AL DÍA.	
	Escudos.	Todo.	Ración.	Todo.
Al Capitán general.....	500	500	20	20
Al Almirante general.....	300	300	12	12
A cuatro Almirantes.....	150	600	6	24
A 18 Capitanes de mar y guerra.....	50	900	4	72
A 24 Tenientes.....	30	720	2	48
A 24 Subtenientes.....	15	360	1	24
A 48 Sargentos.....	10	480	1	48
A 600 soldados de mar y guerra.....	3	1.800	1	600
A 600 marinos.....	3	1.800	1	600
TOTAL.....		7.460		1.448

Con esta disposición no se remedió la verdadera miseria padecida por los servidores de la marina; nada mejor lo acredita que la Real cédula que integra copio, por su elocuencia:

«El Rey.—Por cuanto por parte de D. Jaime Aleman, Veedor general de la Armada del Océano, se me ha representado su dilatado mérito ejecutado en el discurso de sesenta y cuatro años y en crecida edad, y la deterioracion que experimenta en la cobranza de su sueldo, no habiendo percibido por cuenta de lo que le está señalado como á Veedor general de la Armada, de once años á esta parte, más de quinientos escudos, y por esta razon haberle sido preciso valerse de su patrimonio (para su diaria manutencion y decencia), el que ha consumido en el tiempo que ha que sirve, hallándose por estos motivos con suma estrechez y necesidad, y no tener á qué ocurrir, suplicando que en inteligencia de todo lo referido sea servido de mandar se le asista con la racion del hospital como Ministro de él, no habiéndola solicitado hasta ahora por haber tenido con que mantenerse; Visto en mi Consejo de Guerra y atendiendo á sus largos servicios y [*deteriorado è ilegible en el original*]..... con una racion de hospital, que así es mi voluntad y conviene á mi servicio, y que deste despacho se tome la razon en los oficios adonde toca. Dado en Madrid á 23 de Abril de 1710.—Yo el Rey.—Por mandado del Rey nuestro Señor, D. Juan de Elizondo.»

Publicada por D. Ramón C. Pla en la *Revista de Administración de Marina*, 29 de Febrero de 1888.



el nombre de sus marinos, como frecuentemente se oía en el Parlamento inglés al leer las representaciones denunciando daños y solicitando protección eficaz á su comercio ¹. Porque á diario, unidas las naves del almirantazgo de Ostende con las de Dunquerque, ó hacían en las pesqueras holandesas destrozos que traían á la memoria los del reinado de Felipe IV, ó cruzando la Mancha no dejaban paso á nave suelta ni á convoy que no llevara fuerte escolta. Nuestros barcos del golfo de Gascuña y de las Baleares hacían otro tanto, manteniendo su reputación en términos que decidieron al rey Luis XIV á no guerrear de otro modo y á entregar para ello sus navíos de línea, y aun escuadras en número, á las compañías ó individuos que quisieran tripularlas ².

A los corsarios se debieron las débiles compensaciones obtenidas en los principios tristes del reinado ³, no contando las de Berbería al rechazar los embates de los moros en Ceuta, Orán y el Peñón.

En Cádiz nõ llegaron á experimentarse segunda vez los daños de los aliados, porque en el Congreso que celebraron en Lisboa para discutir el plan de campaña, al empeño del Almirante de Castilla de emprenderla por Andalucía, se sobrepuso el del Príncipe de Darmstadt, fundado en la correspondencia de los emisarios en provincias, que aseguraba estar minado el terreno en Valencia, Aragón y Cataluña, mediando compromisos de muchos nobles, jurados y hombres influyentes en el pueblo, y hasta un tratado secreto de amistad, alianza y protección firmado por comisarios de la Reina de Inglaterra con los del Principado ⁴.

¹ Campbell.— *Gacetas de Madrid*.

² Sue—Guérin—Jal.

³ Repetidamente hizo la *Gaceta de Madrid* mención de D. Diego de Murga, armador de Galicia, como uno de los más osados y venturosos.

⁴ Se firmó en Génova el 20 de Junio. Ofrecían los catalanes reconocer por rey á Carlos III, organizar ejército y hacer guerra al duque de Anjou, siempre que les fuera jurada la conservación de sus leyes y privilegios, y por parte de la Reina de Inglaterra el envío de 8.000 infantes, 2.000 caballos, 12.000 fusiles, pólvora y municiones correspondientes, sueldo á un cuerpo de 6.000 catalanes que se les uniera y garantía de no faltarles nunca la protección de este reino.— Cantillo, *Colección de Tratados*.



Tales seguridades acabaron de decidir á la Junta de Ministros y notables, no sin controversia y vacilación, quedando resuelta la salida de Lisboa de gran expedición que condujera por el litoral de España al Archiduque con armada y ejército que operaran principalmente en Cataluña.

El 28 de Julio dieron la vela en Lisboa los navíos de guerra escoltando inmenso *convoy*, exagerado más por la voz de los interesados ¹. Los historiadores ingleses asignan á la armada 48 navíos de línea, sin contar fragatas, bombardas ni naves incendiarias, corriendo la dirección á cargo del almirante Sir Clowdisley Shovel y de los subordinados ingleses Stafford Fairborne, Leak, Dilkes y Norris, y de los holandeses Allemond, Wassenaer, Vanderdussen y Jonge. Las tropas tenían por caudillos respectivos á Sir Charles Mordaunt, conde de Peterborough y al príncipe de Darmstadt.

Llegaron á vista de Alicante el 8 de Agosto, y enviaron á la ciudad embarcaciones con cartas y manifiestos del Pretendiente pidiendo reconocimiento y sumisión. La plaza rechazó las ofertas abundantes de mercedes, por lo que, sin perder tiempo, continuaron la navegación á la bahía de Altea, donde fué distinto el recibimiento. Allí, entre salvas y aclamaciones, lo mismo que en la vecina población de Denia, desembarcaron algunos soldados y armas, con lo que, como en rastrojos en que se pone fuego, corrió rápidamente el alzamiento en favor del austriaco por los vecinos de Valencia y de Aragón.

La armada fondeó á vista de Barcelona el 22 de Agosto, y puso en las playas de Mongat y Besós 8.000 infantes y 800 caballos, que acamparon desde la orilla del mar hasta San Andrés de Palomar, acogidos y aclamados por la gente de los pueblos contiguos. Muy luego se les unió la que, armada, descendía de la llanada de Vich, engrosando considerablemente su fuerza, interceptando las comunicaciones de Barcelona y aislando á esta ciudad, donde el virrey don Francisco de Velasco tuvo que hacer frente, con escasa guarnición, al enemigo declarado de fuera y al que dentro, ocul-

¹ Llegaba á 130 velas por las noticias del P. Belando, á 300 por las de D. Víctor Balaguer.



tamente, le vendía. Sostuvo, no obstante, las defensas, resistiendo el bombardeo empezado por la escuadra desde el 15 de Septiembre en ayuda de la expugnación de tierra y mar, hasta que, en ataque nocturno de los aliados al castillo de Montjuí, lograron entrarlo, con desgracia del príncipe de Darmstadt, muerto en el asalto.

Perdió el Archiduque en él uno de los más decididos y activos partidarios, siendo de notar ocurriera casi al mismo tiempo el fallecimiento en Portugal del Almirante de Castilla, que fué desde el principio el otro campeón principal de su bandera.

Rendido el castillo, no era posible que Barcelona siguiera resistiendo, por más que á todo trance tratara de hacerlo el Virrey. Vióse en la precisión de capitular el 9 de Octubre, á tiempo que los sitiadores preparaban el asalto general, y concertó las más honrosas condiciones, que no dejaron de cumplirse por voluntad de los generales extranjeros, sino por la intervención del populacho catalán que, en los momentos en que debía salir la guarnición vencida, se levantó en tropel desordenado entregándose á los excesos de la venganza y la rapiña con furia, de que el mismo Virrey no se salvara á no mediar enérgicamente el conde de Peterborough ¹.

Entró el archiduque Carlos en la ciudad el 23 de Octubre sin ostentación, dejando para el 7 de Noviembre las solemnidades públicas de juramento y proclamas, entre las que no se olvidó el reparto generoso de medallas conmemorativas ².

Todas las poblaciones de la costa, sin otra excepción que

¹ El que confronte lo que, poseído de horror, escribió el marqués de San Felipe en sus *Comentarios* acerca de las ocurrencias de Barcelona, y en general de las del Principado, con la narración de D. Víctor Balaguer en su *Historia de Cataluña*, trabajosamente conciliará juicios tan opuestos.

² En una se leía alrededor del busto: CAROLUS III D. G. HISPANIARUM REX. En el reverso la escuadra en primer término con las bombardas avanzadas lanzando proyectiles sobre la ciudad: MAGNORUM HAEC PORTA LABORUM. — Exergo: BARCINO CAPTA PRID. EID. OCT. MDCCV.

Otra; busto y leyenda: CAROLUS III D. G. HISPAN. ARCH. AUST. Reverso: la ciudad representada por una matrona que se postra ante el nuevo señor, á quien corona la victoria: EXPECTATIO VINDICE LAETA SE SUBJICIT BARCELONA DIE 14 OCT. 1705.



Rosas, conservada á devoción de D. Felipe por la energía de su Gobernador, reconocieron la soberanía del adversario, con lo cual se retiraron á invernar las escuadras, dejando algunas fragatas en Barcelona. Escurrióseles el barón de Paliers, que con cuatro navíos de guerra y otros tantos ingleses mercantes apresados, entró en Vigo, dando escolta á los galeones de Indias ¹.

Iban, como se ve, las cosas de mal en peor en la suerte de los Borbones, adversa en casi todas las empresas con que procuraban repararse. Las de la campaña de 1706 tuvieron muchos puntos de semejanza con la desdichada de Gibraltar, pues sintiendo como entonces el dolor de la herida reciente, sin otra consideración, quisieron recuperar á Barcelona, reuniendo D. Felipe ejército de 18.000 hombres, los 10.000 franceses, con el que marchó decidido á la expugnación de la plaza, dejando á la espalda los territorios contra él sublevados, confiando en que el vigor de la acometida, secundada desde la mar por los navíos de Francia, conseguiría rapidísimo desquite.

El 3 de Abril aparecieron simultáneamente á vista de la ciudad las avanzadas del ejército procedente de Castilla, las del que llegaba de Francia á las órdenes del duque de Noailles y la escuadra del conde de Tolosa, compuesta de 26 navíos de línea con bombardas incendiarias y buques ligeros en número proporcionado ². Juntáronse las galeras de España, sacándolas del abandono en que habían estado en Cartagena ³, y llegaron en oportunidad de un buen servicio, toda vez que, tratando de prevenirse los de la ciudad introduciendo convoy de víveres, de 22 bergantines que los conducían, capturó 20 D. José de los Ríos, cortándoles la retirada con aquellas embarcaciones de remo ⁴.

El día 6 estaba formalizado el sitio, cerradas todas las ave-

¹ *Gaceta de Madrid*.

² La *Gaceta de Madrid* publicó ser su fuerza de 1.726 cañones y 10.908 hombres.

³ Con fecha 26 de Enero manifestaba el conde de Fernán-Núñez el estado á que estaba reducida la gente de la Armada, pidiendo se le diera al menos qué comer, por ser gran desconsuelo ver su abandono. *Colección Navarrete*, t. XI, núm. 62.

⁴ *Gaceta de Madrid*.



nidas por tierra y estrechado el bloqueo por agua, empezando las escaramuzas de trinchera, á que pronto siguió el bombardeo y batería en brecha, con efectos que colocaron al Archiduque en la disyuntiva de salir de la ciudad, lo que hiciera sin la manifestación del sentimiento popular, hecha con las formas poco suaves del carácter catalán. Había demandado pronto socorro á Lisboa y á Londres, dibujando los peligros de su situación, más crítica desde que los sitiadores rindieron al castillo de Montjuí y con el fuego de sus cañones acrecentaron la descarga de hierro que caía sobre la ciudad ¹.

Para el día 7 de Mayo se había circulado la orden del asalto; detúvolo aviso de haber visto pasar por la costa á la escuadra inglesa, aviso que bastó para alejar á la del conde de Tolosa, camino de Provenza, y confirmándose, apareció el 8 el almirante Leake, al que se habían unido en la travesía las divisiones de Price, Byng, Walker, Jennings, Wassenaer y el conde de Peterborough, que salió á su encuentro desde Tarragona con barcas, conductoras de 1.400 soldados; en junto fuerza naval muy superior á la francesa ².

La primera diligencia fué el desembarco en el muelle de la ciudad de un cuerpo considerable de infantería ³, que cambió por completo el aspecto de las cosas. No se pensó ya en otra cosa que en levantar el sitio, instando á ello, contra la voluntad del Rey, el mariscal de Tessé, tan poco acertado en éste como en el de Gibraltar. Se abandonó el tren de artillería proveído por la escuadra de Tolón ⁴, y en retirada desastrosa, á la que ni el sol quiso alumbrar, por natural eclipse, pasó Don Felipe el Pirineo, pensando lo distinta que fuera su situación

¹ Campbell publicó la carta del Archiduque á Sir John Leak, comentando sus términos en el concepto de estar escrita bajo la influencia del terror. «In terms wích sufficiently discovered the deep distress he was in, and the concern and terror he was under.»

² No la especifica Campbell. El P. Belando la compone de 53 navíos de guerra y otros tantos transportes.

³ Campbell. Según Feliú de la Peña, sobre 6.000 hombres.

⁴ Ochenta cañones de batir y 60 morteros anota el marqués de San Felipe; Campbell, 106 cañones de bronce, 47 morteros, 5.000 barriles de pólvora, bombas, balas, granadas por millares; víveres, instrumentos de zapa y hospital con 1.500 heridos.



si los accidentes del tiempo ó de la guerra hubieran retrasado no más de dos días á la velas enemigas.

Debió también pensarlo el Archiduque al ordenar la erección de un obelisco en la plaza del Born entre las memorias que recordaran el peligro pasado ¹.

Pero el infortunio no pesaba todavía bastante sobre el primero. Mientras por tierra francesa rodeaba, á fin de volver á entrar en su reino por Navarra, al paso que las nuevas de Italia y de Flandes se sucedían en siniestra serie, llegada la de avanzar los aliados por Ciudad-Rodrigo y Salamanca hacia Madrid, mayor aflicción que la de ver á España convertida en vivac de la soldadesca de Europa y ensangrentada por sus hijos, por si lo primero fuera poco, le produjo la evidencia de haberse trocado en enemigos los generales en cuyas manos tenía puesta la defensa; el mariscal de Tessé y el duque de Berwich, concertados con su propio hermano para que, no volviendo á España, cayera Luis XIV en la gran indignidad de despojarle del solio en que le puso, dando oídos á las proposiciones de paz con que tentaban su cansancio los aliados ².

¹ No olvidó aquellas á que tanta afición tenía: acuñó medallas alusivas, que aún se ven en los monetarios.

1. Busto y leyenda CAROLUS III. D. G. REX. HISPAN. ARCH. AVS. Reverso: El sol eclipsado; la ciudad de Barcelona con el castillo de Montjuí á la derecha, el puerto con faro en el extremo y la escuadra aliada; campamento y baterías de cañones y de morteros abandonadas; en la parte superior VNIVS LIBERATIO ALTERIVS OPRESSIO. Exergo: FVGA GALL. ET ECLIPS. EOD. DIE 12 MAI, 1706.

2. Busto laureado, CAROL. III. HISP. IND. ETC. REX. VINDICATA A DEO SOCIISQ. JUSTITIA. EJECIT. MONSTRUO. Reverso: El Archiduque en figura de Jason pisando un monstruo que tiene espada en la diestra y el vellocino en la otra.

En lontananza la ciudad de Barcelona y la escuadra. NEC VIRES NEC VIRUS HABENT. M. DCCVI.

3. Busto laureado. CAROLUS III HISPANIAR. ET INDIAR. REX. CATHOL. Reverso: Carlos abrazando escudo de las armas de Austria con que cubre á una matrona abrazada á sus rodillas y amenazando con la espada al rey Felipe V, fugitivo. TUTORI AC CONSERVATORI SUO — BARCELONA. AB OBSID. IRRIT. DUCIS. ANDE GAV. LIBERATA 12 MAI 1706.

4. Busto CAROLUS III D. G. HISP. ET IND. REX. Reverso: Ciudad y puerto de Barcelona. El sol eclipsado. UNI NUNC IMPAR CUI MILITAT AETHER. Exergo: BARCELONA LIBERATA DIE XII MAI MDCCVI.

5. Busto, CAROLUS III D. G. HISP. ET IND. REX. Reverso: BARCELONA GALL. EREPTA 1705 — FORTITER CONTRA EOS DEFENSA 1706.

² El marqués de San Felipe.



Quizá fué D. Felipe el único que no tuviera entonces su causa por desesperada; quizá le confortaron fuerzas sobrehumanas al ejercitar el disimulo, al desplegar la energía portentosa con que se hizo digno del calificativo de Animoso, como del de Rey soldado, y digno también del pueblo, para el que no parece escribió el griego Biante la sentencia «Sólo es infeliz el que no tolera con paciencia la infelicidad». Al soplo de la desgracia se deshizo la Corte, desapareciendo los Grandes, los nobles, las damas, y fué cosa de ver en Toledo al Cardenal Portocarrero entonando el *Te Deum* para dar gracias á Dios por el triunfo de la Casa de Austria, como en Madrid y Segovia prestar juramento de fidelidad á D. Carlos al conde de Lemos, al Patriarca de las Indias, al conde de Oropesa y al marqués de Rivas, secretario del despacho universal que había sido de D. Felipe.

La defección alcanzó á la Marina en ejemplar bien notorio. Estando sitiada por los moros la plaza de Orán, se mandó socorrerla á D. Luis Manuel y Fernández de Córdoba, caballero de Alcántara, de noble familia cordobesa, que, habiendo servido bien en las galeras, recibió de Carlos II merced del título de conde de Santa Cruz de los Manueles. Continuaba con empleo de cuatralvo en ellas, y para la comisión de Orán dispuso la Capitana con otra de las sencillas, en que embarcó la consignación de 57.000 pesos; mas en vez de hacer rumbo á Berbería desde Cartagena, se entretuvo en la costa, dando tiempo á que salieran de Altea navíos ingleses, á los que se entregó.

«Estaba ya corrompido de varias promesas, escribió el marqués de San Felipe ¹, y sublevándose la chusma y todos los oficiales, que ya estaban de acuerdo, se aclamó al rey Carlos. Quiso resistir tan infame conjura el capitán de la Capitana, D. Francisco de Grimau, y fué preso; lo propio se

¹ *Comentarios*, libro VII, pág. 239. En iguales términos lo refirió el P. Belando. El vicealmirante D. Francisco de Paula Pavía acrecentó las noticias del personaje repugnante con documentos hallados en el archivo de la Casa de Alcañices é insertos en su *Galería biográfica de los Generales de Marina que figuraron desde 1700*. Madrid, 1873, t. III, pág. 427.



hizo con D. Manuel de Fermosella, capitán de la otra galera, y con el veedor D. Manuel de Grimau, hijo de don Francisco, y es cosa singular que sólo estos tres oficiales se mantuviesen en la debida fidelidad entre tantos partícipes de la traición, y que un secreto comunicado á una muchedumbre de gente ruin y facinerosa se guardase tan exactamente; porque las chusmas no lo ignoraban, y se les había ofrecido libertad; á D. Luis Manuel el generalato de las galeras, y á todos los oficiales darles ascenso á su grado. Las dos galeras se condujeron á Barcelona, y nada de lo ofrecido se cumplió, ni se hizo de D. Luis gran caso, por lo feo de la acción, y en tiempo que, con grave perjuicio de los cristianos, corría tanto peligro Orán..... Un hermano de D. Luis Manuel, Arcediano de Córdoba, detestando tan indigna y abominable acción, se fué á buscar el libro en que la parroquia asienta los bautizados y arrancó la hoja en que estaba notado serlo su hermano, diciendo con honrado furor: «No quede memoria de tan vil hombre.»

En algo flaquea la información del marqués: hay documentos expedidos por D. Carlos nombrando al conde de Santa Cruz de los Manueles capitán general de las galeras de España, y concediéndole grandeza de España por sus muchos servicios, «y especialmente los hechos poniendo á su obediencia la galera Capitana con su armamento y estandarte, y otra galera que estaba á sus órdenes, con las cuales y la escuadra inglesa, redujo la plaza de Cartagena á su servicio».

Fué realmente á Cartagena y á Alicante acompañando al conde de Peterborough, y sobre su nombre echó el segundo borrón de entregarlas; borrón indeleble. Los hombres pasan, las memorias no. Son ineficaces los procedimientos del Arcediano de Córdoba. La historia repite y fustiga sin compasión los nombres de los traidores ¹.

De la crisis gravísima en que España se veía, resultó, al

¹ Ni en vida disfrutó el conde de Santa Cruz de los Manueles el fruto de su infamia. Tuvo que emigrar fenecida la guerra de Sucesión, y murió en tierra extraña, secuestrados sus bienes, maldecido de los de su familia y execrado de sus compañeros de milicia.



menos el deslinde completo de los campos, declarándose adversarios decididos, frente á frente, con igual tesón, con idéntica energía, dispuestos al sacrificio de vidas y haciendas en pro de la causa respectiva, simbolizada por Felipe y Carlos, los hijos de los antiguos reinos de Castilla y de Aragón. Los primeros tuvieron la pena de ver la entrega de Ibiza y Mallorca al Archiduque, representado por el almirante Leake con sus navios ¹; recobraron, en cambio, á Cartagena ²; teniendo algunas más compensaciones. La flota de Indias burló á los ingleses saliendo de Cádiz con temporal deshecho de Levante ³, y con segundo desengaño despidieron en Tenerife á la escuadra de Jennings, que con 13 navíos de línea intimó la sumisión de las islas al Archiduque, recibiendo más daño del que causó en el cañoneo ⁴; pero á fe que harto resarcieron los de campaña á costa de Portugal, por confesión de parte, firmando tratado de comercio á su gusto, muerto el rey Pedro III ⁵.

Maravilloso efecto surtió la reacción castellana desde los principios de la campaña de 1707. En una sola batalla reñida en los campos de Almansa, el 25 de Abril, quedó deshecho el ejército de los aliados, que suministró al adorno del santuario de Atocha, en Madrid, 112 banderas con la variedad de colores y blasones de Austria, Alemania, Inglaterra, Holanda, Portugal, Cataluña, Aragón y Valencia. En ella se coronó de gloria el duque de Berwich ⁶, obligado por el enemigo á la acción antes de llegar los refuerzos esperados de Francia.

Púdose desde luego tomar la ofensiva, entrando las tropas en Aragón y Valencia á desalojar á las contrarias, sin que les valiera la protección de las escuadras.

¹ En Septiembre de 1706. Capitulaciones y narración impresa.

² Relación impresa en Murcia.

³ Campbell. — Mr. Laird Clowes expresa que salió esta flota por traición de los portugueses.

⁴ *Gaceta de Madrid*.—Relación especial impresa.—16 de Noviembre de 1706.

⁵ Campbell.—*By the treaty of commerce with Portugal, were prodigious gainers; and I will even venture to say, that this single alliance was worth more to us, than all the negotiations in the former reign.*

⁶ Jacobo Stuard Fitz James, hijo natural del rey de Inglaterra Jacobo II. El rey D. Felipe le hizo por la victoria duque de Liria, Grande de España.



La grande anglo-holandesa, empeñada en el sitio de Tolón, por complacer al duque de Saboya, retrocedió sin brillo, gastadas en balde las municiones. Alguna vez se habían de advertir los cambios de la fortuna.

Aparte de las operaciones, habiendo salido de Inglaterra un convoy de 200 velas, llevando con destino á Lisboa tropas y pertrechos que repararan las pérdidas sufridas en la batalla de Almansa, trataron de cortarle el camino los generales franceses Duguay-Trouin y Forbin, cruzando independientemente con escuadras armadas en Brest. El último avistó á las velas enemigas el 12 de Octubre; batió á la escolta del comodoro Wylde, rindiendo tres navíos, y apresó 60 de los transportes, golpe sensible que procuraron disimular los escritores ¹.

Todavía, por contrariedad mayor, al regresar Sir Clowdisley Shovel á los puertos de internada, pereció en el Canal de la Mancha por naufragio de su capitana con otros cuatro navíos; siniestro horroroso de que se libró por maravilla la división de Byngs, empeñada también en las rocas de Scilly ².

En el curso del año llegó felizmente á Brest el almirante D. Andrés de Pes, con la capitana de Nueva España y un patache, trayendo un millón de pesos ofrecido en donativo al rey D. Felipe por el comercio mejicano, y otro navío suelto fondeó en Cádiz con buena suma ³; los corsarios mantuvieron su reputación en empresas atrevidas ⁴, y se sostuvo la plaza de Orán, ayudando en los socorros de las galeras los navíos de la Religión de Malta, sucesos con que se conllevaban los golpes sensibles del infortunio en la pérdida de los Estados de Milán, de las plazas de Flandes y del reino de Nápoles, en que por rareza se salvó la escuadra de galeras mandada por D. Carlos Grillo, incorporándose á la del duque de Tursi.

¹ M. Campbell, sin negar el hecho, acusa de exageradas las Memorias de Forbin y rebaja la cifra de las presas, discutiendo alcanzara á 1.100 la de prisioneros y á 250.000 libras esterlinas la del valor de los efectos.

² Shovell naufragó con su navío capitana *Association*, de 90 cañones, ahogándose 900 hombres.

³ *Gaceta de Madrid*.

⁴ La misma *Gaceta* elogia las del guipuzcoano Martín de Sansinenea.



De todas maneras tuvo el rey D. Felipe respiro, aprovechado en la reorganización completa de su milicia, á la que dió símbolo propio con la bandera blanca de los Borbones, y uniformes del mismo color ¹, que valieron á los soldados el sobrenombre de *blancos* ó *blanquillos* en contraposición del de *azules* con que se designaba á los austriacos.

Los britanos, menos conformes con lo que no redundara en su provecho, lo buscaron por caminos semejantes al del tratado de Portugal, encargando á Mr. Stanhope, su ministro en Barcelona, hiciera entender al Archiduque cuán pesada se iba haciendo la carga de la guerra prolongada en pro de sus intereses, con lo cual—y esto acredita el desvelo de Carlos III por los de sus súbditos—suscribió convenio secreto con la reina Ana, acordando pudieran los ingleses desde luego traer é introducir en España toda especie de mercancías y frutos de Marruecos, y en adelante que se formara para el comercio de Indias una compañía de súbditos ingleses y españoles, reservando las condiciones para cuando fueran de

¹ Real decreto dictado en 27 de Febrero de 1707.

La reorganización del ejército sugirió al Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo estas reflexiones:

«El mariscal de Tessé, hombre de mucha inteligencia aunque poco afortunado en la guerra de España, le escribió á Luis XIV, siendo ya Rey su nieto, que la más abyecta y despreciada de todas las aficiones era en España la de las armas, y que por más que se procuraba de nuevo ponerla en favor, nada había por de pronto en punto á tropas, como nada había tocante á dinero ni á medida de gobierno. Y el Corregidor de Sevilla, tratándose del alistamiento urgente de las milicias en 1705, le escribió al Capitán general de Andalucía, Villadarias, que era tal el horror al servicio militar, que los mozos de aquel país se refugiaban, por huir de él, en las iglesias como delincuentes, llegando él ya á dudar si era mayor su deseo de aprontar la gente ó la repugnancia de ésta de ir á la guerra. No cabe dudar que todo esto comenzó á modificarse antes de mucho, con sólo tener un Rey que, como los Alfonso españoles, Carlos V y los soberanos de Francia, era aficionado á la guerra, y con pagar algo mejor y uniformar más decorosamente á los soldados. Probablemente también el ejemplo de las tropas francesas, en las cuales toda la nobleza figuraba con orgullo y general estimación, sin duda contribuyó á desvanecer la odiosa preocupación que contra el servicio militar reinaba en España. Y ello es, en fin, que en los tiempos de que ahora he de tratar, se advierten claros indicios de que en la nobleza y en el pueblo español se había de nuevo despertado el mismo sentimiento. Gran beneficio fué, repito, el que Felipe V, animado de verdadero espíritu militar y comunicándolo á todos, prestó á su patria adoptiva, beneficio que basta para hacer grata su memoria.»



allí arrojados los ejecutores del del duque de Anjou. Sentábase como principios que los ingleses tendrían en Indias los mismos privilegios y libertades que los españoles: mientras se formaba la compañía, limitarían el envío á diez navios con 5.000 toneladas de mercancías, pudiendo escoltarlos los de guerra en el número que S. M. británica estimara conveniente. Los súbditos franceses quedarían á perpetuidad absolutamente excluidos del comercio en América, en razón á que de él y del contrabando habían sacado los recursos para la contienda ¹.

Hizo el Hado que el bajel inglés portador del documento original cayera en manos de un corsario, que dió al traste con el secreto, haciendo malísima obra á los firmantes. Penetróse en Holanda la solicitud con que los buenos aliados se servían de la cooperación de las provincias unidas para hacerse dueños del comercio universal, y los grados del ardor bélico descendieron, mudando desde entonces la actitud en otra cuya circunspección no disimulaba la desconfianza ².

Seguía porfiada la contienda con alternativas que, poniendo á veces en último trance á la causa de D. Carlos, la transformaba en otras en que se creyera hundida la de D. Felipe por juego de balancín. El ejército borbónico avanzó en 1708 por Aragón y Valencia, rindió á la plaza de Tortosa, defendida bizarramente como puerta de Cataluña por el litoral; se apoderó de las de Denia y Alicante, á pesar del apoyo de las escuadras anglo-bátavas, siempre dispuestas al ejercicio de los cañones y de los hombres en favor del Archiduque, y pudo contar entre las satisfacciones la llegada al puerto de Pasages de la flota de Nueva España, escoltada de navios franceses; mas por el lado opuesto las anularon con sorpresas. La armada de Sir John Leake redujo á la isla de Cerdeña sin más trabajo que presentarse en sus aguas ³ (Agosto); se tras-

¹ Firmado en Barcelona el 10 de Julio de 1707.—Campbell.—Cantillo, *Colección de Tratados*.

² Campbell.

³ *Pérdida de la plaza de Caller*. Relación manuscrita; Academia de la Historia, estante 26, gr. 6.



ladó á la de Menorca, donde algo más le costó reducir al castillo de San Felipe en Mahón, teniendo que desembarcar la tropa y abrir trincheras, pero no lo que debiera esperarse. La defensa del gobernador D. Diego Dávila, que disponía de 500 franceses y 200 españoles en la guarnición, no satisfizo, ni dejó tranquila á su conciencia, toda vez que, estando en prisión para responder á los cargos que se le hacían, se arrojó desde una torre anticipando la sentencia ¹ (Septiembre).

Tampoco se mostró la opinión favorable á D. Melchor de Avellaneda, marqués de Valdecañas, gobernador de Orán, por el abandono de la plaza á los moros antes de llegar á la extremidad en que el valor tiene necesariamente que ceder á la absoluta carencia de recursos. La antigua conquista del cardenal Cisneros y del conde Navarro volvió á los infieles asaltado el castillo de San Gregorio, último baluarte en que 30 soldados y un capellán se hicieron matar, negándose á capitulación (3 de Abril) ².

Posteriormente intentaron inútilmente los ingleses someter á Sicilia y sostener al castillo de Alicante en que se conservaba la bandera austriaca. Vióse entonces cuánto aventajaban las baterías de tierra á las de mar por los destrozos hechos en la división de navíos de sir Edward Withaker por unas cuantas piezas situadas en la playa con resguardo de sacos de arena. El general y diplomático Stanhope hubo de darse por contento con que se le consintiera embarcar á la guarnición, que, en verdad, hizo defensa heroica, dejando volar á

¹ Los ingleses aumentaron, con motivo de la toma de Mahón, la colección de sus medallas grabando una más con el busto de la reina en el anverso, y en el reverso Victoria con esta leyenda: SARDINIA ET BALEARIA MINOR CAPTA. MDCCVIII. Hay en la Academia de la Historia, *Colección Salazar*, núm. 47, folios 231 á 324, Memoria manuscrita anónima en que se relatan con extensión las ocurrencias de la pérdida de Menorca y castillo de San Felipe.

² Acreditóse en esta ocasión el juicio sostenido por el poeta D. Juan Eugenio Hartzenbusch en su fábula *El Tesoro* (Madrid, 1848) al decir:

» Son los conquistadores
Gloria de su país, pero funesta.
Esfuerzos destructores
Cada laurel á la nación le cuesta,
Y tras hechos brillantes,
Queda, si estaba mal, tan mal como antes. »



ciencia cierta, antes que rendirse, una parte de la fortificación en que se reparaba (20 de Abril de 1609). En todas estas operaciones del Mediterráneo prestaron buen servicio las galearas de España del mando de D. José de los Ríos, que puede decirse se mantenían de lo que tomaban á los enemigos ¹.

Ayudaron con eficacia asimismo, pero sólo en la guerra con infieles, los navíos de Malta, socorriendo á los presidios de Africa y teniendo á raya á los corsarios de Argel con los que frecuentemente combatieron, siendo notoria la pelea sobre Vélez Málaga en que rindieron á un bajel de 36 cañones, por haber costado la vida al teniente general de la Orden José de Langon. Su cuerpo fué conducido á Cartagena para darle sepultura honrosa ².

¹ Consta que el capitán de mar y guerra D. Lázaro García Panés tomó este año al abordaje un navío holandés y una fragata del Duque de Saboya. *Relación de servicios*, impresa. *Colección Vargas Ponce*. Almirantes, letra G.

² Enterrado en la catedral vieja, se cubrió la huesa en el pavimento con gran lápida de mármol, cuyo centro ocupa escudo con un castillo por único blasón, y dos anclas cruzadas sobre la venera de San Juan por adorno. Sirven de tenantes dos figuras que representan la Dulzura y la Fuerza; arriba, entre recuadros, se representan otros tantos episodios navales, y abajo corre la inscripción en el basamento. La losa se trasladó desde el suelo á una de las paredes de la iglesia cuando el roce había gastado algunas letras que hubo de restaurar artista que no conocía la lengua latina, á juzgar por el texto evidentemente adulterado. Cópíolo tal cual se lee en la fotografía que amablemente se sirvió enviarme el oficial de la escuela de torpedos D. Antonio Díaz Cañedo:

D. O. M. | FRATRI. JOSEPHO. DE LANGON. PHINALIS | MILIT. ORDINIS. | SANCTI. JOANNIS. JEROSOLIMITANI. CUJUS. VIRTUTE. IN. IPSO. IEROCIN. | AD ORE. MATURAM. GALLICE. NAVIS. DUCERE. PHACISSEN. SERENE. HIN. | HABUERE. VICTRICEM. ORARUM. DIR. A. OBSIDIONE. CINCI. MOBM. UNICA. | RELIGIONIS. NAVI. CUI. PRIVAT. UNERARIA. DICINS. PINURNIA. ALGERIA. | CLASSE. EJUSQUE. REGE. TESTI. VII. INVITO. MELTIEMIE. COMMEATIS. | INVIXT. GENERALIS. CLASSIEM. IRIPECTUR. ERIPO. LITANOR. PRETORIA. | DESPERATAM. INCENDI. COEGIT. CANDES. IN EN CONSILO ET. | FORTITUDINE. SIBI. UBIQUE. COMMTAS. IN. ALIOS. CONTINUO. | TRANSTULIT. SUPREMA. TANDEM. ALGERIE. NAVI. BACTA. ACCEPTOQUE. | INDE. VULNERE. ACERBO. VICTOR. FATO. CESSI. DIE. 18 APRILIS. | 1710. AETAT. 41. FRATER. EJUS. ADRIANUS. DE LANGON. EJUSDEM. | ORDINIS. BAJULIBUS. PERENNE. HOC. BENEMERENTI. MONUMENTUM. | PONENDUM. CURATE.

La *Gaceta de Madrid* de 13 de Mayo dió cuenta de la acción final en estos términos:

«El 18 de Abril encontró la escuadra de Malta sobre Vélez Málaga un navío argelino de 36 cañones con 400 turcos y 46 cristianos. Lo rindieron en porfiado combate, en que murió el teniente general *Gangon*. Llevaron la presa á Cartagena.»



La suerte no sonrió á los aliados en el intento de volver á dominar en Valencia, ensayando con las escuadras desembarco por Denia y Vinaroz, sin volver por ello la cara del lado de D. Felipe en empresa semejante. Se había madurado p'an para recobrar á Cerdeña, contando con la mayor parte de la población y con el ardor de la tropas embarcadas en transportes bajo la escolta de galeras del duque de Tursi y de D. Carlos Grillo, partiendo diversos contingentes de Génova, de Liorna y de Portolongone, que á un tiempo se pusieron á la vela, sin sospecha que la traición hubiera anticipado avisos de lo que más importaba reservar. La escuadra inglesa acudió á impedir el desembarco, y no sólo interceptó al convoy en la bahía de Terranova, sino que persiguiéndolo hasta el puerto de Ajacio en Córcega, sin respeto á la neutralidad, lo aprisionó, faltando poco para que se apoderara igualmente de las galeras (Mayo de 1710).

Servía el fracaso de manifestación externa al estado de los negocios de D. Felipe, nunca más grave ni peligroso. Cansada de la guerra y exhausta de recursos, la nación francesa ejercía imponderable presión sobre su anciano Rey, instándole á la negociación de la paz con condiciones humillantes tanto como deshonrosas, y en tanto sus generales en el ejército español contrarrestaban ó comprometían los mejores proyectos, resueltos á sacrificar al Rey, cuya bandera en apariencia defendían. Hubo momento en que, desenmascarados y despedidos con su tropa, los del rincón de Castilla sostuvieron á Felipe V contra su familia y contra el mundo ¹.

¹ «La nación española con su energía salvó á Francia, impidiéndola firmar una paz desastrosa, y se salvó también á si propia.» A. Lagrelle.

«En la gran crisis de 1710 vino el remedio para Francia y para Europa de donde menos se pensaba, de España.» Ch. Giraud.

En las *Memorias históricas de la ciudad de Zamora*, t. III, Madrid, 1883, publique testimonios del entusiasmo y de los sacrificios de aquella región por la causa de Felipe V.



APÉNDICE AL CAPITULO IV

El último Almirante de Castilla.

Lo fué D. Juan Tomás Enríquez de Cabrera, duque de Medina de Río-seco, conde de Melgar, de Módica y de Cabrera; jefe del partido de la Casa de Austria en España, fallecido en Lisboa. El rey D. Felipe extinguió la dignidad honorífica de Almirantazgo vinculada en la Casa de los Enríquez, así como también la de la Condestabla que disfrutaba del mismo modo el linaje de Frías.

Uno de los adversarios de D. Juan Tomás, cubierto por el anónimo, escribió la siguiente oración fúnebre, corta, pero sustanciosa ¹

«Nació en Génova, siendo cuna de su infancia los arrullos de la libertad. Vivió en Venecia, pues anheló ser su ciudadano sin ser su habitador. Gobernó á Milán; murió en Portugal; adoleció de ambicioso. ¡Oh España!, castiga con olvido su memoria. Sepultado entre las cenizas está su nombre, para que sea á la posteridad, antes que conocido, despreciado. ¡Le faltó valor para conquistarte: le sobraron industrias para perderte!»

¹ Biblioteca Nacional, manuscritos de la época.